

[Publicado previamente en: *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. 2, Madrid 1983, 411-420. Versión digital del manuscrito, editada aquí por cortesía del autor, con la paginación de la versión impresa].

## Cinturones sagrados en la Península Ibérica

J.M<sup>a</sup> Blázquez

M. Almagro (1), cuyos 50 años de fecunda labor científica hoy conmemoramos en este trabajo, al publicar el gran cinturón articulado hallado en el Cortijo de Máquiz (Jaén), indicaba que podía tener un carácter sagrado. Estos cinturones son una prenda de vestir muy usada en el período orientalizante en la península ibérica; baste recordar los cinturones de La Aliseda, fechado en torno al 600 a. de Cristo (2), del guerrero de Pozo Moro (3), de una serie de imágenes interpretadas como del dios asiático Reshef, halladas en la región de Sevilla y conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Guerrero de Mérida, de otros varios guerreros en actitud de combate (4), de bronce ibéricos con repre-

---

(1) Los orígenes de la toréutica ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 36, 1979, 178, lám. VI, fig. 3.

(2) J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975, 116 y ss.

(3) M. Almagro Gorbea, Pozo Moro y el origen del arte ibérico, *CAN* 13, 677, lám. 1; Idem, Les reliefs orientalisants de Pozo Moro (Albacete, Espagne), *Mithe et personification. Travaux et Mémoires*. Paris 1980, 129 s., láms. 1-11; Idem, Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro, *Trabajos de Prehistoria* 35, 1978, 263 lám. IV, 1; M. Almagro, El problema de Tartessos según los documentos arqueológicos. *Aspetti archeologici dell'Occidente Mediterraneo. Quaderni del Centro di Studi per l'Archeologia etrusco-italica*, 2, 1978, 71, lám. VI.

(4) M. Almagro, Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante, *Trabajos de Prehistoria* 37, 1980, 247 ss.; Idem, El problema de Tartessos, 119, láms. 1-111; Idem, Über einem Typus iberischen Bronze-Exvotos orientalischen Ursprungs, *MM* 20, 1979, 133 ss.; Idem, Eine orientalisierende Bronzeskulptur aus der Gegend von Sevilla, *Festschrift zum 50 jährigen Bestehen des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg*, 1, 51 ff. Algunos autores ponen en duda, como A. Blanco, que estos bronce de Reshef sean originarios de la Península Ibérica. Su vinculación a Hispania, según M. Almagro, está apoyada en los análisis de las piezas. El guerrero de Pozo Moro no creemos que sea una imagen de Reshef, pues sobre el casco lleva el nombre del difunto *Becalcas* (J.M. Blázquez, *Las raíces clásicas de la cultura ibérica. Estado de la cuestión. Últimas aportaciones*, *AEA* 52, 1979, 148 s., fig. 5).

El culto a Reshef, sin embargo, encaja perfectamente en Hispania, pues va especialmente vinculado con Astarté, de la que hay tantas imágenes en el sur: Galera, El Carambolo, Cástulo, Bronce Carriazo (J.M. Blázquez, *Historia del Arte Hispánico*, I. *La Antigüedad*, 1, Madrid 1978, 204 ss.; Idem, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, 110 ss. 187 ss.). Sobre Reshef, cfr. W.J. Fulco, *The Canaanite God Resep*, New Haven 1976.

sentaciones de soldados (5) o de las esculturas encontradas en Obulco –la actual Porcuna–, datadas a finales del s. V a. de Cristo (6), etc. (Figs. 1-8).

El texto más claro que prueba el carácter mágico y religioso de estos cinturones en la antigüedad se lee en el *Testamento de Job*, obra judía, fechada entre los años 100 a. de Cristo - 100 d. de Cristo, pero cuyo significado en este punto remonta a tradiciones iránias muy antiguas, que los fenicios debieron traer al Occidente. Su carácter era idéntico al cordón sagrado iranio, llamado *Kusti*. Dice así:

46. Trajeron sus bienes para repartirlos entre los siete varones; <sup>2</sup> de ellos no dio nada a las hembras. Estas, entristecidas, dijeron a su padre:

«Señor, padre nuestro, ¿acaso no somos también nosotras hijas tuyas? ¿Por qué no nos has dado parte de tus bienes?» <sup>3</sup> Job respondió a las hembras:

«No os conturbeis, hijas mías, que no me he olvidado de vosotras. <sup>4</sup> Os he otorgado una herencia mayor que la de vuestros siete hermanos». <sup>5</sup> Llamó entonces a su hija Hemera y le dijo:

«Toma este anillo, vete a la cámara y tráeme las tres cajas de oro para que os reparta la herencia». <sup>6</sup> Hemera se fue y las trajo. <sup>7</sup> Job abrió las cajas y sacó tres cinturones de colores variados que ningún ser humano puede describir sus formas. <sup>8</sup> Estas no son terrenas sino celestiales, relampagueantes de chispas luminosas como rayos de sol. <sup>9</sup> Job dio un cinturón a cada una de sus hijas y les dijo: ceñíoslo alrededor del pecho para que estén con vosotros todos los días de vuestra vida.

#### LOS CINTURONES MARAVILLOSOS

47. Le dijo entonces otra hija, llamada Casia:

---

(5) G. Nicolini, *Les bronzes figurés des sanctuaires Ibériques*, Paris 1969, 156 ss.; Idem, *Bronces ibéricos*, 1977, 38 s. 43, 46 s., 50 s., 68 s., 88-91, 96-103, 120 s., 166-169, 168 s., 202-205.

También M.R. Lucas, Nueva colección de exvotos de bronce, *Boletín de la asociación española de amigos de la Arqueología* 8, 1977, 17 s.

Lo llevan igualmente las damas: M.L. De La Bandera, El atuendo femenino ibérico, *Habis* 8, 1977, 260 s. G. Nicolini duda del sentido religioso del cinturón. En este sentido es muy importante un exvoto ibérico del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, procedente de Jaén, que es posiblemente el mango de un puñal de sacrificio, en el que un guerrero sacrifica un animal. El varón lleva en esta escena cultural un amplio ceñidor. Este carácter religioso y mágico está bien expresado en las placas de cinturones tartésicos, con el árbol de la vida (Carmona, Niebla y Medellín) o con un grifo sobre palmetas de cuenco (Sanchorreja) (J.M. Blázquez, *Tartessos*, 88 ss.). Nada tiene de extraño este carácter mágico del ceñidor, cuando las espadas de la segunda edad del Hierro céltico estaban llenas de signos astrales (M.E. Cabré, El simbolismo solar en la ornamentación de las espadas de la II Edad del Hierro céltico de la Península Ibérica, *APL* 3, 1952, 101 ss.). Sobre los broches de cinturón de garfios aparecen círculos, que quizás pudieran considerarse como signos astrales y tener carácter mágico (M.L. Cerdeño, Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico, *Trabajos de Prehistoria* 35, 1978, 279 ss.). También se encuentran en los broches damasquinados (J. Cabré, Decoraciones hispánicas, *AEAA* 11, 1928, 97 ss.; Decoraciones hispánicas, II. Broches de cinturón damasquinados en oro y plata, *EAAA* 38, 1937, 93 ss.). Este significado religioso encaja bien en estos cinturones, por cuando sabemos que la cerámica ibérica levantina estaba llena de los símbolos de la gran diosa (E. Kukahn, Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos, *Caesaraugusta* 19-20, 1962, 79 ss.).

En la pintura de Azaila se representan muy probablemente árboles de la vida rodeados de animales. Un gran cinturón de carácter posiblemente mágico se ha hallado en Chamartín de la Sierra (J. Cabré, *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra* (Ávila, Madrid 1950, lám. LIV).

(6) A. Blanco, J. González Navarrete, en A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*, Madrid 1980, 73, fig. 181; A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad* 2, Madrid 1981, 43 ss. figs. 12-13. También en la escultura de guerreros de Elche (A. García y Bellido, *op. cit.*, fig. 52) del s. IV ó V a. de Cristo. En las figuras 99-103, 106-107, 110-111, 112-113, se representan exvotos masculinos y femeninos con ancho cinturón. Un ancho cinturón lleva un varón con gesto de adoración ante el árbol de la vida en un bronce del Cortijo de Máquiz, de época helenística (M. Almagro, Los orígenes de la toréutica Ibérica, 178, fig. 2. Podía tratarse también de la lucha de Hércules con Tritón).

«Padre, ¿es esta la herencia que dices ser mejor que la de nuestros hermanos? ¿Qué es, pues, lo excepcional de estos cinturones? ¿Podremos vivir acaso de ellos?»<sup>2</sup> Su padre les respondió:

«No solamente podréis vivir de ellos,<sup>3</sup> sino que os conducirán a un mundo mejor, para vivir en los cielos.<sup>4</sup> Desconocéis, hijas mías, el valor de estos cinturones que el Señor tuvo a bien darme el día en el que quiso tener misericordia de mí y eliminar de mi cuerpo las enfermedades y los gusanos.<sup>5</sup> Él me llamó, me presentó estos tres cinturones y me dijo: 'Levántate, ciñe tus lomos como un hombre. Yo te preguntaré y tú me responderás'.<sup>6</sup> Los tomé, me ceñí con ellos y al punto desaparecieron de mi cuerpo los gusanos al igual que las enfermedades.<sup>7</sup> Luego, mi cuerpo se fortaleció gracias al Señor como si no hubiera sufrido nada en absoluto.<sup>8</sup> Incluso me olvidé de las angustias de mi corazón.<sup>9</sup> El Señor me habló con poder mostrándome lo ya sucedido y lo porvenir.<sup>10</sup> Hijas mías, ahora que los poseéis, no podrá el enemigo atacaros en absoluto, ni tendréis su pensamiento en vuestras mentes,<sup>11</sup> porque ellos son un amuleto del Señor. Levantáos, pues, ceñíos con ellos antes de que yo me muera, para que podáis contemplar a los que vienen a mi partida y admiréis las criaturas de Dios».

#### EFFECTOS DE LOS CINTURONES

48. A estas palabras se levantó una de las tres hijas, la llamada Hemera, y se ciñó como le había dicho su padre.<sup>2</sup> Recibió otro corazón de modo que ya no pensaba en cosas terrenas.<sup>3</sup> Pronunció palabras solemnes en la lengua de los ángeles y entonó un himno a Dios al igual que los himnos de los seres angélicos. y mientras entonaba los himnos permitió el Espíritu que quedaran grabados en su vestido.

49. Entonces se ciñó Casia y se le cambió el corazón de modo que no podía ya preocuparse de las cosas terrenales.<sup>2</sup> Su boca se expresaba en el dialecto de los Príncipes celestes y glorificó la obra del Alto Lugar.<sup>3</sup> Si alguno desea conocer la *Obra de los cielos* podrá encontrarla en los *Himnos de Casia*.

50. Entonces se ciñó también la otra hija, la llamada Cuerno de Amaltea, y su boca comenzó a proferir palabras en la lengua de los seres de lo alto,<sup>2</sup> puesto que también su corazón se había cambiado, apartándose de las cosas terrenales. Habló, en efecto, en la lengua de los querubines, alabando al Señor de las virtudes y narrando su gloria.<sup>3</sup> El que quiera, por lo demás, aprehender las huellas de la gloria del Padre puede encontrarlas en las Plegarias de Cuerno de Amaltea». (Traducción de A. Piñero, *El testamento de Job. Vol. I de apócrifos y Pseudoepígrafos del A T*. En prensa. Edic. Cristiandad, Madrid).

En efecto, los dioses cananeos, fabricados en metal, ciñen sus cinturas con estos cinturones de gran tamaño. Algunos ejemplares, como los que proceden de Tell Judeideh (7), van desnudos y sólo cubren su cabeza con un casco, lo que refuerza el sentido mágico del cinturón, como pieza de la que no se puede prescindir, a pesar de la desnudez total, que también es de carácter religioso, ritual y muy antiguo. En Sumer, en la época más primitiva, estaban los sacerdotes desnudos mientras oficiaban.

Estos cinturones se les vuelve a encontrar en otros grupos de dioses cananeos, como en el llamado «grupo de la montaña del Líbano» (8). Alguna diosa, que se representa totalmente desnuda y que pertenece igualmente a este mismo grupo, lleva también cinturón; al igual

---

(7) O. Negbi, *Canaanite Gods in metal*, Tel Aviv 1976, 15, fig. 17, n. 71, 73. El uso de estos cinturones es antiquísimo. Lo llevan los semidioses desnudos entre toros androcéfalos, ya en las tumbas reales de Ur y otras veces los toros (A. Eliot et alii, *Mitos*, Barcelona 1976, 250 s.). Estas luchas simbolizan probablemente el combate contra fuerzas cósmicas.

(8) O. Negbi, *op. cit.* 16. fig. 18, números 74-93, láms. 11-12,61.

que los guerreros con yelmos de plumas (9) y que varios *smiting Gods* del grupo sirio-palestino (10), imágenes que fueron muy numerosas en Siria y Palestina durante la segunda mitad del segundo milenio. Ciñen sus cinturas con estos cinturones otros dioses en actitud de bendecir (11) o entronizados (12). Otros dioses y diosas fechados en el Bronce Medio, desnudos o vestidos, no prescinden en sus vestidos, con mucha frecuencia, de los cinturones (13).

De todas estas imágenes se deduce que los cinturones anchos eran una prenda necesaria casi siempre en el vestido de los dioses y diosas cananeos y que, incluso cuando se les representa desnudos, el cinturón es una prenda de la que no se solía prescindir. Estas imágenes son importantes por pertenecer a una iconografía religiosa que los fenicios trajeron al Occidente, a partir de la fundación de Cádiz hacia el año 1100 a. de Cristo.

Estos cinturones de carácter mágico no son privativos de los dioses cananeos del segundo milenio. Los llevan igualmente casi siempre los dioses hititas. Baste recordar dos estatuillas de dioses con tiara de cuernos, procedentes respectivamente de Nuzi y Firmi y fechados entre los siglos XIV-XIII, la primera de ellas y durante el segundo milenio, la segunda (14), o el fragmento de estatua de un dios con tiara cónica de Dogantepe, datado hacia el 1300 (15), o los dioses esculpidos en la cámara A del santuario de Yazilikaya, entre los años 1250-1220 (16), o los doce dioses marchando en procesión de la cámara B (17) del mismo santuario; los seres híbridos sobre toros de una plaqueta de Alaca-Hüyük del s. XIV (18); o los hombres-toro y el hombre del relieve del ortostato arameo de Tell Halaf (19), de la misma fecha; o las dos estatuillas en bronce de Bogazkoy y de Lattaquia, esta última de estilo sirio-hitita, datadas ambas en los siglos XIV-XIII (20) y el dios con hacha y casco con carrillera de la «Puerta del Rey» de Bogazkoy, de la misma fecha (21). Ancho cinturón aprieta la cintura del dios Tarhu en el relieve de Ivriz, datado en la segunda mitad del s. VIII a. de Cristo (22). Los dioses del arte neohitita no olvidan rodear su cintura con un cinturón ancho, como dos de los cuatro del relieve del ortostato de Malatya, que representa la libación ante ellos ofrecida por el rey Sulumeli (23) o los dos personajes en lucha con la serpiente de la misma localidad, fechados en el s. X-IX (24). Los seres fantásticos, como el grifo, que sujeta a dos leones, colocado en la «Puerta del Rey» de Karkemish sobre una base de estatua, del s. IX, no olvidaron ceñirse con el cinturón (25), al igual que el domador de fieras también sobre basalto hallado en la misma localidad y de idéntica fecha (26), como tampoco el dios alado sobre león, en piedra caliza, o

---

(9) O. Negbi, *op. cit.* 16, fig. 19, números 94-97, lám. 13.

(10) O. Negbi, *op. cit.* 30 ss., figs. 43, 46-48, 50-51, láms. 18, 22-23, 25, 29.

(11) O. Negbi, *op. cit.* 42 ss., lám. 31.

(12) O. Negbi, *op. cit.* 46 s. fig. 55.

(13) O. Negbi, *op. cit.* 106 ss. figs. 123, 125, láms. 56, 58, 60, 62. Estos cíngulos los llevan los dioses no sólo en imágenes de metal, sino en metales preciosos, como oro, el Reshef, del mango del puñal de Biblos, de los siglos XIX-XVIII (A. Parrot, M.H. Chehab, S. Moscati, *Les phéniciens*. Paris 1975, fig. 3), y sobre piedra, como el Baal de Ugarit de la misma fecha. hoy en el Museo del Louvre (A. Parrot, M.H. Chehab, S. Moscati, *op. cit.*, figs. 5 y 80) o los dos dioses de la tormenta de Til-Barsib, sobre basalto, fechados en el s. XI ó XII a. de Cristo (J.B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament*, Princeton 1969, 331, números 531-532).

(14) K. Bittel, *Los hititas*. Madrid 1976, figs. 174-: 175.

(15) K. Bittel *op. cit.* 146, fig. 148.

(16) K. Bittel *op. cit.* 208, figs. 239-240.

(17) K. Bittel *op. cit.* 216, fig. 251.

(18) K. Bittel *op. cit.* 213 fig. 246.

(19) K. Bittel *op. cit.* fig. 256.

(20) K. Bittel *op. cit.* 261, figs. 262-263.

(21) K. Bittel *op. cit.* 233, figs. 267-268.

(22) K. Bittel *op. cit.* fig. 269.

(23) K. Bittel *op. cit.* 244, fig. 276.

(24) K. Bittel *op. cit.* 245, fig. 279.

(25) K. Bittel *op. cit.* 249, fig. 282.

(26) K. Bittel *op. cit.* 249 s., fig. 283.

las mujeres en procesión sobre basalto (27) o los hombres portadores de animales para el sacrificio (28). En el arte neohitita se generalizó el uso del cinturón ancho, con carácter apotropaico. Así lo llevan igualmente en Karkemish y en el s. IX, los músicos de un relieve en piedra (29); el arquero, que marcha sobre un carro de guerra (30); el rey Kutuwas y en la misma localidad, pero de fecha más reciente, hacia el 760 a. de Cristo, Kamaros, el hijo del rey de Karkemish, Araras.

El ancho cinturón no falta casi nunca a los guerreros, tanto si son jinetes (31), o simples arqueros de pie (32) o infantes, en Zincirli, durante los siglos X-IX a. de Cristo (33). También lo llevan en la misma ciudad y fecha, personas ajenas al mundo de la milicia, como dos que se encuentran banqueteadando (34), un demonio con cabeza de león (35) y un rey de tamaño colosal, al igual que el hombre entre leones (36) de la basa. En estelas de Marash, del 700 a. de Cristo, los esposos sentados y enlazados por los brazos tienen unos descomunales cinturones, que rodean su cintura (37).

De todos estos testimonios se desprende lo generalizado que estuvo el ancho cinturón entre dioses, guerreros y simples hombres y mujeres hititas del segundo milenio o de comienzos del siguiente. De particular importancia son las localidades como Zincirli, pues el norte de Siria, con toda probabilidad, desempeñó un papel de primer orden en la colonización del Occidente Mediterráneo; de esta zona llegaron una serie numerosa de productos, como la botella tallada en cristal de roca de La Aliseda (38), datada en el s. VII o a finales del siglo anterior y la estatuilla de Galera (39). Las Astartés de Cástulo, en bronce, del s. VI a. de Cristo, siguen prototipos de Hama (40), donde se han encontrado fibulas de doble resorte, imitadas después en Hispania. El monumento de Pozo Moro obedece a modelos del norte de Siria. Entre los israelitas el cinturón figura entre las vestiduras sagradas de Aarón, en *Exodo* 28,4,8 y en *Levítico* 8,7. el *Efod*, tan utilizado por los israelitas, en el culto, como prenda ritual, era una especie de banda ancha, que ceñía la cintura. Se ha pensado que fuera en origen el vestido de la diosa cananea Anat, o una vestidura divina en general (41). En el libro de Samuel se leen varios testimonios del carácter sagrado de estos cinturones, como cuando se describe a David bailando desnudo delante del arca, sólo llevando encima un ceñidor

---

(27) K. Bittel *op. cit.* 253, fig. 287.

(28) K. Bittel *op. cit.* 253 s., fig. 288.

(29) K. Bittel *op. cit.* 256, fig. 290.

(30) K. Bittel *op. cit.* 258 ss., fig. 293.

(31) K. Bittel *op. cit.* 263 s., fig. 297.

(32) K. Bittel *op. cit.* 263 s., fig. 298.

(33) K. Bittel *op. cit.* fig. 300.

(34) K. Bittel *op. cit.* fig. 299. También el escriba da una estela de Marash, fig. 313, del s. VIII, un segundo relieve con banquete familiar, fig. 315 y la de una estela fig. 316. En la península ibérica aulistas femeninos llevan estos amplios ceñidores en relieves de Osuna del s. III a. de Cristo (García y Bellido, *op. cit.* figs. 64-65). En este monumento un guerrero atacando tiene un cinturón del tipo de los de la Meseta, fig. 67. Sobre estos relieves de Osuna, véase: P. León, *Plástica ibérica e iberorromana, La baja época de la cultura Ibérica*. Madrid 1981, 184 ss.

(35) K. Bittel *op. cit.* fig. 302.

(36) K. Bittel *op. cit.* fig. 303.

(37) K. Bittel *op. cit.* fig. 317.

(38) J.M. Blázquez, *Tartessos*, 60 ss.

(39) J.M. Blázquez, *Tartessos*, 187 ss.

(40) J.M. Blázquez, *Tartessos*, 110 s. Estas Astartés llevan también cinturón. Un cinturón lleva Istar al descender a los infiernos; se lo quitan y después se lo devuelven (J.B. Pritchard, *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona 1966, 96, 99). La diosa Anat en un poema de Ugarit utiliza un cinturón para sujetar las manos de los combatientes (A. Jirku, *El Mundo de la Biblia*, Madrid 1967, 37).

(41) Sobre el cinturón entre los israelitas y sus diferentes significaciones véase Ch. J.J. Chastelot *Comentario bíblico «San Jerónimo»*, V, Madrid 1971, 528 ss. Sobre el carácter sagrado de los cinturones entre los persas: G. Widengren, *Die Religionen Irans*, Stuttgart 1965, 351 ss. Sobre el testamento de Job, M. Philonenko, *Le testament de Job*, París 1958; A. Piñero, *El testamento de Job. Vol. I. de Apócrifos y Pseudo-epígrafos del Antiguo Testamento*, Madrid, Edic. Cristiandad en prensa.

(2 Sm 6, 14): «Y David iba danzando con todo vigor delante de Yahveh e iba ceñido de un *efod* de lino». El *efod*, al parecer, señalaba el carácter sagrado de quien lo llevaba. La madre de Samuel hizo uno cuando, como sirviente quedó su hijo adscrito al santuario de Silo (1 Sm. 22, 18). Los libros *Ex.* 29, 5, 9 Y *Lv.* 8, 7 le mencionan como parte de las vestiduras sacerdotales, que se llevaba encima de la túnica y manto «Y luego cogerás las vestiduras y revestirás a Aarón, con la túnica, el manto del *efod*, el *efod*, el pectoral Y le ceñirás con la faja del *efod*... Y les ceñirás el cinturón de Aarón». *Lev.* 8, 7 menciona «la faja del *efod*». *Ex.* 28, 5, cita el cinturón entre las vestiduras de Aarón. En *Ex.* 28, 8 se lee: «el cingulo que rodeaba a aquél (*efod*) por encima será de la misma labor que él, formando con él un cuerpo: de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí Y lino fino de hilo torzal». Esta descripción es postexílica. Estos textos indican claramente que los sacerdotes se ceñían una faja o cingulo, que era un distintivo de su cargo. El *efod* en época primitiva tenía, pues, forma de banda; con la adición posterior de los tirantes tomó forma de mandil. Al parecer, fue en origen el vestido de Anat, o una vestidura divina en general. Algunos otros textos presentan a estos cinturones como objeto de culto más bien que como adorno personal. Así *Jue.* 8, 27: «Gedeón hizo de ello un *efod* Y lo erigió en su ciudad, en Ofrah y allí se prostituyó todo Israel con motivo de tal objeto y resultó una trampa para Gedeón y su casa». 17, 5: «De esta suerte tuvo el tal hombre, Mikah, un santuario y fabricó un *efod* y consagró a uno de sus hijos para que fuera un sacerdote». 18, 14: «Sabéis que en estas casas hay un *efod*, trañín y un ídolo e imagen de metal fundido?». 18, 17: «Cuando aquellos cinco hubieron penetrado en la casa de Mikah y cogido el ídolo, el *efod*, los trañín y la imagen de metal fundido». 18, 20: «Alegróse el corazón del sacerdote y tomó el *efod*, los trañín y el ídolo y marchó entre aquella gente». 1 Sm. 2, 28: «Le escogí por mi sacerdote de entre todas las tribus de Israel, para que subiera a mi altar, quemara incienso y llevarse el *efod* en mi presencia». 14, 3: «Sacerdote de Yahveh en Siloh, portaba el *efod*». 23, 6: «Cuando Ebyatar... huyó hacia David a Oileh, se había bajado el *efod* en la mano». 23,9: «Pero David tuvo noticia de que Saúl maquinaba su ruina y dijo al sacerdote ¡Acerca el *efod*!».

Estas bandas se entregaban al cuidado de los sacerdotes y se empleaban para averiguar la voluntad de Dios. Así en 1 Sm. 23, 10; aquí se relacionan directamente con el oráculo por medio de las suertes (véase *Ex.* 28, 6 y ss.) y en 30, 8: «Elyatar acercó el *efod* a David y consultó David a Yaveh diciendo: ¿Perseguiré a esa horda? ¿Le daré alcance?» (42).

En las lenguas acadia y asiria la raíz de la palabra *efod* alude a las vestiduras de una deidad y a todo indumento precioso. Las suertes se guardaban en una bolsa cosida al *efod*.

Todos estos textos prueban, pues, que estos cinturones, que poco a poco sufrieron adiciones, eran en origen el distintivo de la clase sacerdotal e incluso fueron objetos de culto entre los israelitas, a veces. Su origen es religioso. Su uso estaba extendido por todo el Oriente.

En el mundo griego arcaico estos cinturones debieron tener igualmente algún carácter mágico, pues los llevan guerreros, que van desnudos, como el varón desnudo ante centauro, en bronce, de mediados del s. VIII a. de Cristo, de arte geométrico (43), los tres aurigas desnudos, en bronce también, de varios carros, conservados en el Museo de Olimpia, fechados en el s. VIII (44), o en el paladion arcaico de la primera mitad del s. VII, conservado en el mismo museo (45), igualmente en bronce. Un ancho cinturón ciñe el cuerpo de la

---

(42) Sobre el tema debo importantes datos a los Prs. A. Piñero, de la Universidad Complutense de Madrid, L. García Iglesias y R. Melero de la Universidad Autónoma de Madrid. G. J. Botterweck et alii, *Diccionario teológico del Antiguo Testamento*, 1, Madrid 1973, 1016 s. M. Haran, *Temples and Temple service in Ancient Israel*, Oxford 1978, 169 s.

(43) P. Demargne, *Nacimiento del Arte Griego*, Madrid 1964, fig. 401.

(44) P. Demargne, *op. cit.* figs. 402-404.

(45) P. Demargne, *op. cit.* figs. 407-409.

*potnia theron*, pintada en una urna de arte cretense, obra del s. VII, hoy guardada en el Museo de Heracleion (46), al igual que una dama esculpida en la segunda mitad del s. VII en Prinias (Creta), debajo de una imagen de culto, hoy en el Museo de Heracleion (47), y que la Dama de Auxerre, datada a mediados del mismo siglo (48). De finales del s. VII a. de Cristo cabe recordar los dos guerreros hallados en Olimpia, que van desnudos, en bronce (49). La isla de Samos ha dado excelentes marfiles, de arte fenicio y jónico, con figuras desnudas, pero sólo con anchos cinturones a la cintura, fechados en los siglos VIII-VII (50).

Estos cinturones tenían un carácter religioso en el mundo iranio, como se señaló al principio de este trabajo. Así aparecen en el mundo persa y en las cuencas de los ríos Éufrates y Tigris. Baste recordar unos cuantos ejemplos, como el kudurru del Louvre, donde el rey Melishipak, del s. XIII a. de Cristo, ofrece su hija a la diosa Nawa (51), o el de Marduk-Nadin-Aje (52), o el bajo-relieve en bronce con un desfile de guerreros de mediados del segundo milenio (53). Los guerreros llevan frecuentemente estos cíngulos anchos, con carácter apotropaico, como en el sitio de Gazru, en un relieve de Nimrud, de tiempos de Tiglath-pileser III (744- 727) o en el saqueo de un templo de Musasir por los asirios (54). o en un segundo relieve hallado en Khorsabad, de tiempos de Sargón II (721- 705) (55).

Anchas fajas llevan los monarcas asirios, como Shamshi-Adad V (823-811) (56), representando debajo de los símbolos de los dioses, en piedra calcárea y conservado en el Museo Británico. Los soldados asirios, que llevan a hombros las estatuas de los dioses entronizados (57), capturados en una ciudad enemiga, ciñen sus cinturas con anchos cíngulos, al igual que Salmanasar III y otras cuatro personas en un relieve (58).

De particular interés son ciertas escenas de culto, donde a los monarcas asirios se les representa siempre vestidos con estos cinturones, como Salmanasar III (858-824), en un relieve de una roca, pero fabricado en bronce, hallado en Tell Balawat (59), o el rey Ashurbanipal (668-633) ofreciendo una libación sobre la cabeza de un león, ante una mesa de ofrendas y ante un quemaperfumes, acompañado de músicos, esculpido en alabastro. Este interesante relieve se halló en Kuyunjik (60). Babilonia ha dado algunos significativos ejemplos del uso del cinturón mágico por dioses o reyes; es suficiente recordar al gobernador de Suhi y de Mari, Shamashresh-usur, que se encuentra ante los dioses Adad e Istar (61). Se fecha este relieve en el s. VIII; o al dios de la tormenta en un relieve de basalto, guardado en el Museo Arqueológico de Estambul (62). En el mundo cartaginés no estuvieron ausentes estos cinturones. Uno de los ejemplos más significativos se encuentra sobre una terracota con dama de tipo egiptizante. Del ancho cinturón, pintado en este caso, cuelgan por delante de la figura, dos bandas terminadas en flecos (63).

---

(46) P. Demargne, *op. cit.* fig. 444.

(47) P. Demargne, *op. cit.* figs. 456-457.

(48) P. Demargne, *op. cit.* figs. 463-464.

(49) P. Demargne, *op. cit.* figs. 474-476.

(50) P. Demargne, *op. cit.* figs. 495-497.

(51) A. Parrot, *Sumer*, Madrid 1960, 318, fig. 395.

(52) A. Parrot, *op. cit.* 319, fig. 395.

(53) A. Parrot, *op. cit.* 324, fig. 400.

(54) J.B. Pritchard, *op. cit.* N. 369.

(55) J.B. Pritchard, *op. cit.* 293, n. 370.

(56) J.B. Pritchard, *op. cit.* 300, n. 442.

(57) J.B. Pritchard, *op. cit.* 315, n. 538.

(58) J.B. Pritchard, *op. cit.* 378, n. 821.

(59) J.B. Pritchard, *op. cit.* 324, n. 625.

(60) J.B. Pritchard, *op. cit.* 324 s. n. 625.

(61) J.B. Pritchard, *op. cit.* n. 533.

(62) K. Bittel, *op. cit.* 822.

(63) S. Moscati, *Il mondo punico*, Turín 1980, 82 s. A uno de los citados guerreros de Obulco le cuelgan el ancho cinturón estas anchas bandas con flecos por delante igualmente. El profeta Isaías (3,20.24) señala la banda

En el mundo griego el valor de talismán del cinturón es claro en el siguiente pasaje de la *Iliada* (14, 214-221), donde Hera quiere seducir a su esposo Zeus para que, dormido a su lado, deje de intervenir en la lucha entre los Aqueos y los Troyanos. Para ello, además de ponerse sus mejores galas, pide prestado a Afrodita su cinturón: «Dijo (Afrodita), y de su cuerpo se quitó un cinturón de cuero perforado y ricamente adornado, donde habían sido encerrados todos los encantos. Allí estaba la ternura, allí el deseo y allí las palabras seductoras que arrebatan la mente de los más sensatos. (Afrodita) se los puso en las manos (a Hera) y le dijo: «Toma, guarda en tu regazo este cinturón tan hermoso, que todo lo posee; y te aseguro que no volverás sin haber conseguido lo que has tramado en tu interior». El cinturón más famoso del mundo griego es el de Hipólita (*Apol.* II, 5, 9), la reina de las amazonas, para regalárselo a su propia hija Admite, que era sacerdotisa de Hera en Argos. Le pide a Heracles que se lo traiga (novenio trabajo) y el héroe lo consigue a cambio de la libertad de la Amazona, a la que había apresado, o, según otra versión, cogiéndolo del cadáver después de haberle dado muerte. Apolodoro expresamente escribe: «Hipólita tenía el cinturón de Ares, que era símbolo de su superioridad sobre todos». El escoliasta de Apolonio, *Argón* II 778, afirma que la historia de este cinturón era distinta según las diferentes leyendas, pero que siempre lo llevaba una amazona. En esta leyenda aparece muy claro el carácter del cinturón, como prenda que da superioridad en la lucha, en el caso de las amazonas, o propio de una sacerdotisa. El cinturón procedía del dios de la guerra, Ares, lo que no deja también de ser significativo.

No negamos que el cinturón puede ser a veces una mera prenda de vestido, pero su carácter sagrado, mágico, de talismán otras es claro en el Oriente y en Grecia.

Los fenicios al traer sus dioses del Oriente y sus rituales, pudieron introducir igualmente este carácter del cingulo entre las poblaciones de la Hispania Antigua, ya que en el período orientalizante hubo una profunda semitización de todos los aspectos de la cultura. Lo lógico es pensar que el cinturón tuvo aquí el mismo significado. La religión impregnaba además totalmente la vida de los pueblos hasta los aspectos más insignificantes de la vida de la sociedad y de los individuos. Estos cinturones aparecen en imágenes de dioses, en exvotos y en escenas de lucha, o en combatientes, donde un sentido religioso y mágico encaja perfectamente. Ello es más fácil de admitir si se acepta la tesis de G. Nicolini (64) sobre los orígenes de la toréutica ibérica, que la hace remontar a la koiné orientalizante, de muchas regiones del Mediterráneo. Hasta el s. VI a. de Cristo no haría su aparición la influencia jónica, según este autor.

#### ADDENDA

M.L. Cerdeño (65) ha estudiado recientemente los broches de cinturón tartésicos, entre los que hay representaciones del árbol de la vida (Medellín y Niebla) y de grifo sobre palmeta de cepillo junto al árbol de la vida (Sanchorreja).

De particular importancia para algunas esculturas de Obulco es el lancero con ancho cinturón y disco entre tirantes en aspa, que es probablemente un mercenario jonio en lucha con los árabes, de un relieve de Asurbanipal (66). Es más fácil que sea el prototipo para la escultura turdetana que el guerrero de Capestrano (67), fechado en el s. VI a.C.

Estos anchos cinturones llevan también los guerreros de Sicilia, como en un bronce de la primera mitad del s. V a.C., de Mendolito, hoy en el Museo de Siracusa (68).

---

como parte integrante del vestido de las mujeres. En otro pasaje (22.2;) el cinturón es símbolo de poder, de jerarquía y de protección especial de Jahveh.

(64) Quelques aspects du problème des origines de la toreutique ibérique, *Ampurias* 38-40, 1976-78, 463 ss. Sobre estas teorías véase las opiniones de A. Blanco, *op. cit.* 14 ss.

(65) Los broches de cinturón tartésicos, *Huelva Arqueológico* 5, 1981, 31 ss.

(66) H. Schnökel, *Ur, Asur y Babilonia*, Madrid 1965, 277 lám. 100.

(67) R. Bianchi Bandinelli, *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*, Madrid 1977, 104, figs. 117-118.

(68) R. Bianchi bandinelli, *op. cit.* 83, fig. 91.



Lámina I. 1. Orante. Collado de los Jardines. final del siglo V a. C. Museo Arqueológico Nacional de Madrid; 2. Orante. Castellar de Santisteban (Jaén). Museo Arqueológico. Barcelona; 3. Orante. Collado de los Jardines. siglo IV a. C. Museo Arqueológico Nacional de Madrid; 4. Guerrero. Collado de los Jardines. siglo II a. C. Museo Arqueológico Nacional de Madrid; 5. Dama orante. Collado de los Jardines. Despeñaperros. Santa Elena (Jaén), siglo IV a. C. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. 6. Orante con velo, eremitorio de Nuestra Señora de la luz (Murcia). Museo Arqueológico Nacional de Madrid; 7. Orante. Collado de los Jardines. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Lámina II. Mango de puñal votivo. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.